



Revista Conflicto Social - Año 11 N° 19 - Enero a Junio de 2018

Historia, memoria y política en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Reflexiones metodológicas a partir de una investigación empírica

History, memory and politics in the origins of the Revolutionary Armed Forces.
Methodological reflections based on empirical research

Mora González Canosa*

Recibido: 14 de octubre de 2018

Aceptado: 2 de febrero de 2018

Resumen: El artículo propone una reflexión de orden teórico-metodológico sobre los usos, ventajas y limitaciones de las fuentes escritas y orales utilizadas para una investigación doctoral sobre las FAR. Se trata de relacionar historia, memoria y política para pensar los orígenes de la organización. Más específicamente, nos proponemos: 1) detectar un conjunto de cuestiones que quedaron invisibilizadas en la memoria que las FAR forjaron sobre sus orígenes; 2) comentar la manera en que esos silencios fueron sorteados para lograr una adecuada reconstrucción sociohistórica de la organización y 3) reflexionar sobre el modo en que la memoria que las FAR elaboraron en los setenta sobre el pasado de sus grupos fundadores en los sesenta se convirtió en algo revelador para el propio objeto de investigación. Para ello se apela a bibliografía sobre el tema, entrevistas orales y fuentes escritas de diverso tipo.

Palabras clave:

peronismo; "nueva izquierda"; lucha armada; memoria; Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Abstract: The article proposes a theoretical and methodological reflection on the uses, advantages and limitations of the written and oral sources used for a doctoral research on the FAR. It is about relating history, memory and politics to think about the origins of the organization. More specifically, we propose: 1) to detect a set of issues that were invisible in the memory that the FAR forged on its origins; 2) to comment on the way in which those silences could be sorted out to achieve an adequate socio-historical reconstruction of the organization and 3) to reflect on the way in which the memory that the FAR elaborated in the seventies on the past of their founding groups in the sixties became something revealing for the object of investigation. For this we rely on bibliography, oral interviews and written sources of various kinds.

Keywords: peronism; "new left"; armed struggle; Revolutionary Armed Forces; memory

*Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de La Plata. Argentina. gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Introducción

En 1971 las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) asumieron al peronismo como identidad política propia mediante un reportaje publicado en *Cristianismo y Revolución* que se volvería mítico entre la militancia del período: “Los de Garín”¹. Allí narraron los antecedentes de la organización a través de una interpretación que, como todo relato de los orígenes, buscaba en la historia del grupo líneas de continuidad, y en este caso también de superación, capaces de legitimar sus batallas políticas presentes.

En este trabajo proponemos una reflexión de orden metodológico sobre los usos, ventajas y limitaciones de las fuentes escritas y orales utilizadas para una investigación doctoral sobre las FAR², haciendo hincapié en las dificultades encontradas, el modo de afrontarlas y aquello que nos revelaron acerca del propio problema de investigación. Sobre todo, se trata de exponer un conjunto de consideraciones que relacionan historia, memoria y política para pensar los orígenes de la organización. En términos específicos, nos proponemos tres objetivos: 1) detectar un conjunto de cuestiones que, dado que ya no se condecían con la estrategia política sostenida al realizar el reportaje, quedaron invisibilizadas en la memoria que las FAR forjaron sobre sus orígenes, 2) comentar la manera en que tales silencios fueron sorteados para lograr una adecuada reconstrucción sociohistórica de los orígenes de las FAR y 3) reflexionar sobre el modo en que la memoria que la organización elaboró en los setenta sobre el pasado de sus grupos fundadores en los sesenta se convirtió en algo revelador para el propio objeto de investigación. Para ello se apela a bibliografía específica, entrevistas orales y fuentes escritas de diverso tipo.

¹ FAR (1971b). “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución* 28, pp. 56-70. Buenos Aires.

² González Canosa, M. (2013a). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de La Plata. La tesis fue realizada bajo la dirección de María Cristina Tortti y Aníbal Viguera y financiada mediante diversas becas doctorales del CONICET.





El problema de investigación y las invisibilizaciones del relato fundacional

La FAR fueron fundadas por distintos grupos escindidos de partidos de la izquierda marxista a comienzos de los sesenta. Dos de ellos fueron gestados por militantes que rompieron con el Partido Comunista: el grupo liderado por Carlos Olmedo –luego máximo dirigente de las FAR–, integrado también por Roberto Quieto; y aquel que se apartó de la Federación Juvenil Comunista en 1966, donde se destacaba la figura de Marcos Osatinsky. El tercero, que había iniciado su militancia en el MIR-Praxis orientado por Silvio Frondizi, lo encabezó Arturo Lewinger. Durante el primer lustro de los sesenta esos grupos comenzaron a reinterpretar el fenómeno peronista, particularmente el rol histórico que había jugado entre las masas. Básicamente, dejaron de concebirlo como una suerte de “desvío” en la conciencia de la clase obrera para pensarlo como un “momento” en la larga marcha que la conduciría al socialismo, pero siempre considerando que el rol de dicho movimiento había concluido y debía ser superado. A su vez, las estrategias políticas que se plantearon por entonces para lograr la liberación nacional y social que impulsaban fueron muy variadas. En algunos casos, incluyeron perspectivas de visos insurreccionales que no desdeñaron la participación electoral a nivel comunal o la apuesta por un golpe militar de base popular y estilo nasserista hasta que se decidieron a poner en práctica la lucha armada.³ Producto de esa decisión, entre 1966 y 1969 participaron de distintas experiencias de inspiración guevarista. Primero viajaron a Cuba buscando sumarse a la campaña del propio Ernesto “Che” Guevara en Bolivia (1966-1967) y, tras su muerte, formaron parte de la continuación de aquel proyecto integrándose a la sección argentina del “Ejército de Liberación Nacional” (ELN) liderado por Álvaro “Inti” Peredo

³ Sobre la gestación de los tres grupos fundadores de las FAR puede verse González Canosa, M. (2011). “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)”. *Cuestiones de Sociología* 7, pp. 299-326. La Plata y (2012). “Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”. *Izquierdas* 12, pp. 111-142. Santiago de Chile.

Leighe (1968-1969), uno de los antiguos combatientes bolivianos de Guevara. En 1970 esos grupos se fusionaron, sumaron nuevos contingentes militantes y se presentaron públicamente con la toma de la localidad bonaerense de Garín. Al año siguiente la organización asumió al peronismo como identidad política propia esbozando una estrategia discursiva que buscaba legitimar su identificación con dicho movimiento desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. Paralelamente, las FAR desarrollaban una intensa actividad, llegando a crear regionales en distintos lugares del país como Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y luego Santa Fe y Mendoza. A su vez, a fines de 1971 comenzaron a plantearse cómo articular su accionar más orgánicamente con grupos de activistas a nivel barrial, estudiantil y sindical, al tiempo que también intentaban converger con el resto de las organizaciones armadas peronistas en una instancia de coordinación específica, las denominadas “Organizaciones Armadas Peronistas”. Tras la frustración de esa experiencia, finalmente las FAR se fusionaron con Montoneros en 1973.

Ahora bien: ¿por qué estudiar las FAR? En principio, teniendo en cuenta el breve itinerario mencionado, la organización puede considerarse como exponente de un conjunto de problemáticas más amplias que fueron claves en las décadas del sesenta y setenta: la peronización de vastos sectores de izquierda, particularmente de sus filas juveniles de clase media ilustrada, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada como modalidad específica de ponerla en práctica. Pero, además, si nos centramos en los orígenes de la organización, desde la gestación de sus grupos fundadores hasta la peronización, su itinerario nos permite iluminar nuevas facetas dentro del propio campo de las organizaciones armadas peronistas. Estas organizaciones surgieron a partir de la reconfiguración de distintas tradiciones político-culturales, fundamentalmente: el peronismo, el catolicismo, el nacionalismo y la izquierda. De hecho, los estudios sobre las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y Montoneros han mostrado que la primera organización fue emergente del proceso de radicalización del propio





campo peronista⁴ y que la segunda lo fue de las transformaciones ocurridas en el mundo del nacionalismo y los cristianos postconciliares.⁵ La mayoría de los integrantes de Descamisados provenía también de la militancia católica, tanto en agrupaciones universitarias como en la Democracia Cristiana.⁶ Mientras tanto, el itinerario de gestación de las FAR expresa un *cauce de radicalización política* distinto del que dio lugar al resto de las organizaciones armadas peronistas: las profundas reconfiguraciones operadas en la cultura política de la izquierda argentina.

Teniendo en cuenta este marco problemático, en nuestra tesis doctoral analizamos la historia de las FAR considerando el período que va desde los primeros sesenta, cuando comenzaron a perfilarse sus grupos fundadores, hasta las elecciones de marzo de 1973 que llevaron al peronismo al poder, cuando cambia notablemente la dinámica política nacional y la realidad de la organización ya está signada por la fusión con Montoneros.⁷

La tesis partió de la idea de que la constitución de las FAR había implicado que sus fundadores transitaran un *proceso de doble ruptura*. Tanto respecto de las *formas de hacer política* de los partidos de izquierda donde habían iniciado su militancia, que privilegiaban los métodos legales de lucha y donde la violencia figuraba como recurso de última instancia ejercido en forma masiva luego de una gran insurrección popular; como de sus *tradiciones político-ideológicas*, deudoras del pensamiento liberal y sumamente críticas del peronismo. La primera de esas rupturas derivó en la constitución de las FAR como organización político-militar de actuación nacional y urbana en 1970. Y la segunda, ya en 1971, en la asunción del peronismo identidad política propia.

⁴ Luvecce, C. (1993); *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.; Pérez, E. (2003); "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". En E. Duhalde y E. Pérez (comps.), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base* (pp. 9-32), Buenos Aires: De la Campana y Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica* 15-16, pp. 99-128, La Plata.

⁵ Gillespi, R. (1998); *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo y Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

⁶ Salas, E. y Castro, F. (2011); *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*. Buenos Aires: Colihue.

⁷ González Canosa, M. (2013a); op. cit.

De allí que el problema de investigación de la tesis articulara ambos ejes analíticos. Es decir, consistía en comprender, tanto en sus orígenes como en su desarrollo e implicancias: 1) *el proceso de identificación con el peronismo*, cuyos antecedentes se remontan a las reinterpretaciones de sus grupos fundadores sobre el fenómeno y que implicaba abordar la estrategia discursiva que le permitió a las FAR conjugar peronismo, marxismo y socialismo; y 2) *su dinámica de funcionamiento como organización político-militar*, gestada al calor de los cambios de estrategias políticas ensayadas por sus grupos fundadores y que conllevaba el análisis de sus prácticas políticas y su relación con sectores movilizados más amplios.

Ahora bien, dado que en la historia las rupturas son siempre relativas, la tesis se proponía rastrear en este itinerario de formación y desarrollo de las FAR tanto *cambios* como también *continuidades*. De hecho, el *proceso de doble ruptura* señalado se fue gestando de modo gradual y progresivo, al tiempo que los nuevos planteos conservaron ciertas *huellas de origen* que le imprimieron a las concepciones y el estilo de accionar de las FAR su perfil distintivo. Tales huellas fueron básicamente dos: la persistencia del legado guevarista como forma de pensar sus vínculos con sectores más amplios del movimiento de protesta social y su forma de interpretación del fenómeno peronista, basada en el marxismo como método de análisis de la realidad nacional y en el socialismo como horizonte de expectativas y objetivo político final.⁸ Esas huellas son especialmente perceptibles en sus posiciones de 1971, año del que datan los documentos más conocidos de la organización.⁹ Justamente, la reflexión metodológica que queremos esbozar se relaciona de modo particular con uno de esos documentos.

⁸ Si bien estas reflexiones se circunscriben a los orígenes de las FAR, acotemos aquí que a las hipótesis de la *doble ruptura* y las *huellas de origen*, la tesis suma para los años 1972-1973 una tercera hipótesis: el perfil distintivo que caracterizó a la organización durante 1971 no permaneció indemne frente a la encrucijada política que terminó de delinearse hacia 1972. Por entonces, al calor de las disyuntivas generadas tanto por el "Gran Acuerdo Nacional" lanzado por Lanusse como por la propia estrategia de Perón, los planteos de las FAR experimentaron sustanciales variaciones que contribuyen a explicar su posterior acercamiento a Montoneros.

⁹ FAR (1971b), op. cit. (1971c); "13 preguntas a las FAR". *Nuevo Hombre* 17, pp. 2-5. Buenos Aires y ([1971] 1973); "Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo". *Militancia* 4, pp. 33-49, Buenos Aires.





A diferencia de lo que sucedía con otros grupos armados peronistas y de izquierda, durante el transcurso de la investigación doctoral mencionada (2008-2013) no se contaba con ningún estudio sistemático sobre las FAR. De allí que casi todas las referencias que aparecían en la bibliografía se limitaran a replicar lo expresado por la propia organización en “Los de Garín”,¹⁰ un reportaje ampliamente difundido en la época a través de la revista *Cristianismo y Revolución* y que aún hoy permanece en la memoria de muchos ex militantes de la izquierda peronista. Allí las FAR realizaban un racconto de sus orígenes explicando los motivos que las habían llevado a abandonar la estrategia guevarista, de carácter continental y fuerte énfasis en la guerrilla rural, y a delinear un proyecto político centrado en las especificidades del país que privilegiaba la lucha en las ciudades en virtud de la importancia otorgada a la clase obrera en Argentina. A su vez, sin dejar de reclamar una lectura marxista de la realidad nacional y al socialismo como objetivo final, asumían por primera vez al peronismo como identidad política mediante una serie de consideraciones de orden teórico, ideológico y político que se convirtieron en una referencia importante para los activistas interesados en la conjunción entre la izquierda marxista y el peronismo. Básicamente, en esas páginas la organización expresó su valoración de la experiencia política forjada por los trabajadores en el marco del movimiento peronista y su convicción de que era allí donde latían, “en estado práctico”, los elementos de la conciencia obrera que de ser radicalizados podían conducir al socialismo. Consideraciones que, además, dieron lugar a una conocida polémica con el PRT-ERP, constituyendo uno de los debates político-intelectuales más importantes originados en el campo de las organizaciones armadas argentinas.

Más allá de la importancia que tuvo en la época, “Los de Garín” no deja de expresar la interpretación que las propias FAR elaboraron sobre su historia. Una interpretación que, como todo relato de los orígenes, enfatiza la coherencia en la evolución del grupo buscando en el pasado líneas de continuidad capaces de legitimar sus apuestas políticas

¹⁰ FAR (1971b); op. cit.

presentes. En ese sentido puede ser pensado desde la perspectiva de Pollak, considerando las estrechas conexiones entre memorias militantes e identidades políticas.¹¹ Y, también, atendiendo a la dinámica entre el pasado y el futuro que se produce en el presente por la cual, como señala Koselleck, el “horizonte de expectativas” reconfigura incesantemente el pasado activado en el presente que constituye el “espacio de experiencia”.¹² Además, si bien es frecuente en la literatura señalar los alcances y limitaciones de las fuentes orales,¹³ no siempre se problematiza de igual modo el uso de las fuentes escritas. Sobre todo y para el caso de documentos como éste, la necesidad de tomar seriamente en cuenta el carácter performativo de la palabra política; su intención de producir lo que enuncia y su capacidad de contribuir prácticamente a la realidad de lo enunciado por el hecho de anunciarlo. Es decir, por el hecho de hacerlo creíble, generando de ese modo la representación y la voluntad colectivas que pueden contribuir a producirlo.¹⁴

Desde esas claves de análisis, pueden detectarse en “Los de Garín” ciertas cuestiones del itinerario previo de las FAR que, al no coincidir con el proyecto político que sostenían cuando fue escrito el documento, resultaron soslayadas. Esas cuestiones fueron básicamente dos. Una de ellas tuvo que ver con la participación de sus grupos fundadores en proyectos de inspiración guevarista, sobre todo tras la derrota del “Che” en Bolivia. La otra, con los debates y tensiones que la organización atravesó durante el año 1970 frente a la posibilidad de identificarse con el peronismo. No se trata de que esas cuestiones no hayan sido en absoluto mencionadas en aquel relato fundacional, pero sí que aparecen bajo la

¹¹ Respecto a las relaciones entre memoria e identidad, que aquí pensamos en relación con las identidades específicamente políticas, Pollak destaca que la memoria es “un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí”. Pollak, M. (2006); *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al margen, p. 38.

¹² Koselleck, R. (1993); *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, p. 1993: 338-342.

¹³ Carnovale, V. (2007); “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”. En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 155 - 181), Buenos Aires: Paidós.

¹⁴ Bourdieu, P. (2008); “Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”. En P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 123-138), Madrid: Akal.





forma de brevísimas alusiones a experiencias superadas en el marco de un largo proceso de aprendizaje que conduciría a su proyecto actual. Lógicamente, desde esa visión retrospectiva, ambas experiencias, y los debates implicados que no llegaron a hacerse públicos, perdieron su propia sustancialidad, resultando invisibilizados en la memoria que las FAR forjaron sobre sus orígenes.

Como puede advertirse rápidamente, las invisibilizaciones señaladas estaban en estrecha conexión con los dos ejes del problema de investigación de la tesis: el referido al proceso de identificación con el peronismo y el que remite a sus prácticas, estrategias políticas y dinámicas de funcionamiento. En términos generales, el modo de afrontar metodológicamente esas dificultades tuvo que ver con estrategias usuales: el cruce entre fuentes escritas y orales, ponderando sus alcances y limitaciones e intentando compensar las debilidades de unas con las potencialidades de otras.¹⁵ Y, también, con algunos hallazgos. En cuanto a las fuentes escritas, y considerando el carácter clandestino de organizaciones como las FAR, fue central la consulta de Archivos como el de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), hoy bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria. Ello nos permitió el acceso a documentos y panfletos hoy inhallables, a escritos de circulación interna y a registros de reuniones políticas realizados por militantes que luego fueron allanados por la policía. En términos de las fuentes orales, fue central una adecuada selección de entrevistados que reflejara las he-

¹⁵ En cuanto a las fuentes escritas se apeló a diarios y revistas político-periodísticas y político-partidarias de alcance nacional, a documentación pública y de circulación interna de las FAR, de otras organizaciones con que se vincularon y de aquellas en las que habían militado sus fundadores en los sesenta. Buena parte de esas fuentes no hubieran podido hallarse sin el trabajo de preservación y política de acceso público de instituciones como el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Ce-DInCI), la Comisión Provincial por la Memoria, que gestiona el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y repositorios digitales como Ruinas Digitales (www.ruinas-digitales.com) y el Topo Blindado (<http://eltopoblindado.com>). En cuanto a las fuentes orales, realizamos 25 entrevistas a 17 testificantes distintos, 5 mujeres y 12 hombres de entre 60 y 70 años. Se trata de ex miembros de las FAR, compañeros de militancia de los fundadores durante los sesenta y algunos informantes claves. Además, visualizamos 9 entrevistas en el Archivo Oral de Memoria Abierta. De esos testimonios, 6 eran integrantes de las FAR y 3 compañeros de sus previos itinerarios militantes; 3 eran mujeres y 6 hombres. Considerando todas las entrevistas mencionadas logramos analizar testimonios relativos a la mayoría de las regionales de las FAR, aunque predominan los de aquellos que militaron en Buenos Aires, donde la organización alcanzó su mayor desarrollo.

terogeneidades de la organización. Es decir que, de acuerdo al caso, permitiera analizar experiencias de activistas con diversas trayectorias o filiaciones políticas de origen, pertenecientes a distintas regionales provinciales o que, habiendo compartido con los fundadores de las FAR ciertos tramos de militancia en los sesenta, luego no ingresaron a la organización o inclusive rompieron con ella.

A continuación reflexionamos más específicamente sobre las implicancias de cada una de las invisibilizaciones señaladas, comentando tanto el modo en que fueron sorteadas para poder reconstruir en términos sociohistóricos los orígenes de las FAR como, también, lo que el análisis de tales silencios permitió revelar sobre el propio objeto de estudio. En definitiva, se trata de mostrar que aquello que se soslayaba sobre los sesenta, todavía tenía algo que decir acerca del presente setentista desde el que hablaban las FAR.

“Éramos peronistas sin saberlo”: la invisibilización de los debates sobre el peronismo

Nosotros no nos integramos al peronismo; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella (...) en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más.¹⁶

Para comprender esta invisibilización, vinculada con el eje de las identidades políticas, debe considerarse que “Los de Garín” tuvo al menos dos destinatarios centrales, entre los cuales buscaba conquistar adhesiones. Sectores de izquierda, a quienes intentaba convencer de seguir el proceso de peronización emprendido por la organización, y la militancia peronista, ante la cual buscaba legitimarse como parte del movimiento.

¹⁶ FAR, (1971b); op. cit., p. 64.





Este último intento estuvo signado por un tipo de argumentación que, como señalaron Sigal y Verón,¹⁷ buscaba mostrar que la adhesión al peronismo por parte de los militantes de izquierda no había implicado un cambio de identidad sino el descubrimiento de la “verdadera naturaleza” de su identidad. O, dicho de otro modo, que no había motivos para dudar del peronismo de quienes llegaban desde la izquierda porque en realidad siempre lo habían sido.

Es cierto que, en verdad, Carlos Olmedo brindó en ese reportaje extensas argumentaciones destinadas a demostrar por qué era lógico que en la Argentina militantes de izquierda formados teóricamente en el marxismo asumieran al peronismo como identidad política. Lo cual, en sí mismo, ya evidenciaba las complejidades que era necesario explicitar para legitimar ese proceso. Y también es cierto que no dejó de señalar que la mayoría de los integrantes de las FAR provenían de partidos de izquierda. Aún así, como puede verse en el siguiente párrafo, efectivamente su argumentación estaba signada por la lógica destacada por Sigal y Verón:

P: Usted me ha hablado, en algún momento de la conversación, de la integración de las FAR al peronismo: *¿esto quiere decir que la organización no había sido peronista hasta el momento?*

R: Su pregunta puede ser equívoca, pero la acepto como tal porque al mismo tiempo es esclarecedora. *Nosotros no nos integramos al peronismo*; el peronismo no es un club o un partido político burgués al que uno puede afiliarse, el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo *y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella o, dicho de otro modo, es desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida no supimos comprender que siempre habíamos estado integrados a ella* en el sentido que está integrado a la experiencia de su pueblo todo hombre que se identifica con los intereses de los más; y no sólo de los más cuantitativamente, sino de aquellos que por su condición, por su ubicación dentro del proceso productivo, son los únicos que

¹⁷ Sigal S. y Verón, E. (1988); *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica, p. 226.

pueden gestar una sociedad sin explotación (el subrayado es nuestro).¹⁸

Esta idea de que, luego de superar ciertos malentendidos sobre el movimiento, las FAR habrían “descubierto” que eran peronistas –como si antes lo hubieran sido sin saberlo, por haberse identificado siempre con la causa de la clase obrera- volverá a aparecer en documentos posteriores¹⁹ perdurando, inclusive, en la memoria militante de sectores afines. Así puede verse en el testimonio que Eduardo Jozami, amigo y compañero de militancia en los sesenta de varios fundadores de las FAR, brindó para el documental *Cazadores de Utopías*, dirigido por David Blaustein en 1996. Allí, comentando las consideraciones que vastos sectores de izquierda esgrimieron para explicar –y explicarse- su incorporación al peronismo, afirmaba: “Lo que años más tarde Carlos Olmedo va a sintetizar con esa frase feliz, aunque tal vez discutible, de que en realidad todos nosotros *veníamos siendo peronistas sin saberlo*” (el subrayado es nuestro).

Si tenemos en cuenta la batalla por el reconocimiento dentro del movimiento que para 1971 comenzaban a librar las FAR, no es extraño que el proceso de peronización haya sido presentado como una suerte de tránsito “natural”, estilizándolo en virtud de sus resultados finales. Ni que los debates previos a su identificación con el peronismo nunca se hayan hecho públicos. Sin embargo, las discusiones existieron y fueron arduas. De hecho, durante todo el año 1970 la organización estuvo atravesada por un conjunto de dilemas característicos de la “situación revisionista” en que, según Altamirano, se encontraban importantes sectores de izquierda desde hacía más de una década. Básicamente, debatiendo si el peronismo tenía potencialidades de “transmutar” en socialismo y, en ese caso, si no habría que luchar por la concreción de esa virtualidad “desde adentro” del movimiento.²⁰

¹⁸ FAR, (1971b), op. cit., p. 64. Según los testimonios, fue el poeta y militante de las FAR Francisco Urondo el que realizó las preguntas del reportaje y Carlos Olmedo quien elaboró las respuestas. En cualquier caso, se trata de un texto largamente meditado. Salió publicado en abril de 1971 y según consta en documentos de las FAR fue redactado entre febrero y marzo de ese año.

¹⁹ FAR (1971c), op. cit., p. 3.

²⁰ Altamirano, C. (2001); “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)”. En C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Temas, pp. 64-65.





Si se observa la proclama de Garín con que las FAR se presentaron públicamente en julio de 1970, es claro que todavía no han consensuado una respuesta a ese interrogante. El comunicado cultiva un estilo visiblemente receptivo frente al peronismo pero evita una identificación clara con el movimiento.²¹ En la misma línea, hay que señalar que pocos meses antes de la publicación de “Los de Garín”, las FAR habían expresado en otro reportaje que no sabían si alguna vez llegarían a considerarse parte del movimiento peronista. Esa entrevista, mucho menos conocida, fue en realidad su primer documento público. Se tituló “Con el fusil del Che” y fue publicada en el diario cubano *Granma* junto a otros reportajes a organizaciones armadas argentinas.²² Tampoco parece casual que cuando *Cristianismo y Revolución* reprodujo las entrevistas aparecidas en la publicación cubana, la que correspondía a las FAR fuera reemplazada por “Los de Garín”.²³

Lo cierto es que las discusiones sobre la posibilidad de identificarse con el peronismo estuvieron presentes durante todo el año 1970. Hemos analizado esos debates en otro lugar.²⁴ De lo que aquí se trata, en todo caso, es de las formas de sortear esos silencios y de lo que esos silencios pueden decir sobre el proceso de peronización de las FAR. Como señalamos, allí donde el relato fundacional de “Los de Garín” obturaba el análisis, fueron centrales tanto las entrevistas como la comparación con otros documentos, sobre todo, con escritos de circulación interna.

En cuanto a las entrevistas, el tema no resultaba sencillo puesto que, como señalamos, las consideraciones plasmadas en “Los de Garín” aún

²¹ FAR (1970). “Comunicado N° 1”. *Cristianismo y Revolución* 25, p. 59, Buenos Aires.

²² FAR (1971a). “Con el fusil del Che”. En s/datos compilador, *América Latina en Armas* (pp. 107-114). Buenos Aires: M.A.

²³ La entrevista “Con el fusil del Che” fue realizada por el periodista de Prensa Latina Héctor Víctor Suárez y salió publicada los primeros días de enero de 1971. Por los acontecimientos políticos mencionados (el triunfo de Allende en Chile), pudo haberse realizado entre septiembre de 1970 y su fecha de publicación. Posteriormente, bajo el título “Reportaje a la guerrilla argentina”, *Cristianismo y Revolución* reprodujo en su número 28 las entrevistas a FAP, FAL y Montoneros también aparecidas en el diario cubano y publicó por primera vez “Los de Garín”. Producto de la confusa introducción de la revista al conjunto de los reportajes, en la bibliografía se suele mencionar “Los de Garín” como si fuera la primera entrevista a las FAR aparecida en *Granma*. Lo cual, no hace más que contribuir a la invisibilización de las discusiones sobre el peronismo que atravesó la organización durante 1970.

²⁴ González Canosa, M. (2013b); “En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las FAR (1970)”. En S. Bufano y I. Lotersztain (eds.), *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina* (pp. 40-57). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

perviven en la memoria militante como matriz interpretativa de la peronización de las FAR. Inclusive, en los testimonios reapareció la idea de que en realidad las FAR “siempre fueron peronistas”²⁵ y varios entrevistados sugirieron que, más allá de lo que pudieran recordar en el presente, había que leer aquel reportaje para entender el proceso. Sin embargo, ya sea a partir del recuerdo de ciertas anécdotas o de la aparición de algunas palabras sintomáticas, fue posible problematizar esos relatos, tanto para avanzar en el análisis sociohistórico de los orígenes de las FAR como para comprender esas memorias militantes. A modo ilustrativo, la misma entrevistada que afirmaba que las FAR siempre habían sido peronistas, poco después narraba la siguiente anécdota, ocurrida durante una salida de instrucción militar en el año 1970. La misma permitió comenzar a problematizar la cuestión del peronismo a partir de las evidentes desconfianzas que por entonces les generaba el liderazgo de Perón:

(...) Yo me acuerdo que empezamos a leer los discursos sindicales de Perón... ¡y nos hicimos todos antiperonistas! ¡Tuvo que venir el Quieto a melonearnos en una salida de instrucción! [Risas] En medio del campo se apareció el Quieto con las botas puestas y nos tuvo como cinco horas tratando de convencer. Lo veíamos al viejo como un burgués de mierda ¿viste?.²⁶

Del mismo modo, junto con las anécdotas que evidencian las controversias que despertaba la figura de Perón, la reiteración sintomática de ciertos términos como “*paso*” o “*pasaje*” –entre una cosa y otra– y “*opción*” o “*apuesta*” –por el movimiento–, también contribuyeron a poner en cuestión el relato de un tránsito “natural” al peronismo por parte de la organización.²⁷

Por último, como señalamos, fue central una adecuada selección de entrevistados, incorporando otras voces menos dominantes en las me-

²⁵ Entrevista de la autora a “Militante de FAR 1” (originalmente del grupo liderado por Olmedo), 2012.

²⁶ Entrevista a “Militante de FAR 1”, op. cit.

²⁷ Entrevista de la autora a Sara Solarz (del grupo fundador escindido de la FJC), 2012 y entrevista a Pilar Calveiro, Archivo Oral Memoria Abierta, 2006, respectivamente.





morias de las FAR. Sobre todo, que pudieran reflejar las heterogeneidades de la organización y, por tanto, sus posibles tensiones. En este caso, el testimonio de un militante tucumano, miembro de un grupo de activistas formado en el catolicismo posconciliar y ya peronista que se incorporó a las FAR en 1970, dando lugar a la regional de la organización en la zona. En determinado momento de su relato, el entrevistado narra la siguiente anécdota, situada en el año 1971, luego de la identificación pública de las FAR con el peronismo:

El primer 'Perón Vuelve' que pinta las FAR lo pinto yo. Hacemos una operación en Capital Federal y se decide que aparte de firmar FAR, se va a firmar con el 'Perón Vuelve'. ¡Planteo que por supuesto hacemos los tucumanos! Bueno -decimos-, somos peronistas... ponemos el P/V.... Los jefes de la operación eran Carlos Olmedo y Juan Pablo Maestre. Me acuerdo que Carlos se mira con Juan Pablo y dicen: 'sí, sí, hay que pintar P/V'. En esa reunión estaba el 'Jote' [Mario Lorenzo] Koncurat que había venido a operar en Capital [era de la regional cordobesa de las FAR]. ¡El 'Jote' era la cosa más gorila, más antiperonista y más trotska!, típico de Córdoba [risas]. ¡Pone una cara de orto [risas]!.... cara de culo total. '¡Qué P/V ni qué P/V!' [masculla, imitándolo]. Y ahí se discute la cosa y lo cagan a pedos.²⁸

También bajo la forma de una anécdota, este relato operó en la investigación como indicador tanto de cierta dimensión regional que habían tenido los debates sobre el peronismo (básicamente la tensión entre las regionales de Tucumán y Córdoba)²⁹ como de la persistencia de controversias aún después de la publicación de "Los de Garín".

En cuanto a los documentos, más allá del contraste con la entrevista a las FAR publicada en *Granma*, que sirvió como primer indicio de la invisibilización, resultaron claves otros escritos menos formalizados y no

²⁸ Entrevista de la autora a "Militante de FAR 2" (del grupo tucumano), 2012.

²⁹ Como hemos mostrado, la incorporación de la regional tucumana -ya peronista- fue pensada estratégicamente por el núcleo fundador de la organización (la fusión de los tres grupos mencionados en la introducción) como modo de terciar en el debate que por entonces mantenía con el grupo recientemente integrado de Córdoba, caracterizado como "el más marxista" y reacto al peronismo (González Canosa, 2013b, op. cit.).

destinados a la difusión pública. Se trata de trabajos mimeografiados que fueron allanados por la Policía bonaerense y que hoy se encuentran en el Archivo de la DIPPBA. Algunos de ellos, por su propio carácter, no estaban firmados, por lo que su análisis implicó todo un trabajo de identificación que incluyó el intercambio con ex militantes que o bien habían participado de su redacción o bien los habían leído en aquella época. Se trata de “Notas para una valoración de la situación nacional”, “Informe de la Reunión Nacional de Mandos” y un tercer documento que consiste en el informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de las FAR, las FAP y un tercer grupo político sin nombre.³⁰ El cotejo de los dos primeros documentos nos permitió analizar la progresiva revalorización del peronismo por parte de Carlos Olmedo, sobre todo de aquellos aspectos que, a su juicio, la experiencia peronista había aportado al desarrollo de la conciencia política de la clase obrera. E, inclusive, observar los términos en que el líder de las FAR –máximo promotor de la peronización–, convocaba a la organización a interrogarse sobre la necesidad de identificarse o no con el peronismo durante 1970. Lo hacía del siguiente modo, evidenciando con ello que el proceso de peronización había tenido mucho más de elaborada construcción y concienzuda decisión política, que de tránsito “natural”:

¿Aplicar en Argentina el principio ‘de las masas a las masas’ implica sólo tomar las ideas más radicales y clasistas de las masas, hacerlas nuestras, convertirlas en el sentido de nuestra lucha, volver con ellas desarrolladas a las masas y recoger una y otra vez el saldo positivo que vaya dejando su experiencia

³⁰ S/ datos de autor [Olmedo, Carlos] (1968); “Notas para una valoración de la situación nacional”. En Legajo 320, “GEL”, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata; S/ datos de autor [Olmedo, Carlos], (1970). “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”. En Legajo 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata y S/ datos de autor (1970b). Sin título [Informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de FAR, FAP y G.3]. En Legajo N° 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata. Todos los documentos mencionados fueron allanados por la policía en una casa de militantes de la “Guerrilla del Ejército Libertador” (GEL) en 1971, junto a numerosos materiales tanto de esa organización como de las FAR (Legajo N° 320, “GEL”, Archivo DIPBA). Lo cual, se explica por el hecho de que los militantes que dieron lugar al GEL mantenían desde sus orígenes relaciones con los grupos que luego fundaron las FAR, leyendo continuamente sus materiales para debatir y alcanzar acuerdos políticos (Entrevista de la autora a Carlos Flaskamp, militante del GEL y luego de las FAR, 2007 y 2011). Logramos comprobar la autoría de estos documentos mediante el intercambio con ex militantes de las FAR, del GEL y de otros grupos políticos que también integraron la sección argentina del ELN pero que luego no ingresaron a las FAR.





enriquecida por los combates y todo el accionar de la vanguardia?, ¿O todo esto sólo se puede lograr presentándonos como peronistas (en el sentido en que la clase es peronista) y profundizando sin límites ese componente definitorio de la ideología de la clase? Discusión abierta y decisiva que arrojará sin dudas buenas guías para la acción eficaz a corto y largo plazo.³¹

Por su parte, el informe de la reunión entre las FAR y las FAP nos acercó a la dinámica relacional que tuvo el proceso –la influencia de las FAP, ya peronistas, en la decisión de las FAR– y nos permitió identificar las cuestiones que para 1970 generaban mayores controversias entre los militantes de las FAR. Básicamente: la caracterización del liderazgo de Perón, la composición policlasista del movimiento, el objetivo final de sus luchas y la valoración de su dirigencia sindical y política.

En todo caso, lo interesante de la invisibilización señalada y de la reconstrucción de estos debates fue la posibilidad de poner en relación y captar las continuidades entre aquellas resistencias de 1970 y el modo crítico en que las FAR asumieron el peronismo como identidad política propia en 1971. Podemos sintetizar esa visión crítica mediante los siguientes rasgos: 1) una clara afirmación del socialismo como objetivo final de su lucha –que la doctrina de la conciliación de clases trazada en 1945 parecía invalidar–; 2) su profundo rechazo a toda alianza con la burguesía nacional –que el gobierno justicialista había expresado y proclamado en su doctrina–, 3) su aversión hacia la dirigencia sindical y política del movimiento; y, sobre todo, 4) las evidentes desconfianzas que les despertaba la figura de Perón, a quien consideraban un “líder popular” capaz de conducir ciertos tramos del proceso de liberación y social, pero no un “líder revolucionario”.

En definitiva, no sólo los debates sobre el peronismo efectivamente habían resultado invisibilizados, sino que su reconstrucción resultó clave para analizar genealógicamente las posteriores concepciones de las FAR sobre el peronismo.³²

³¹ S/ datos de autor [Olmedo] (1970), op. cit.

³² Un análisis específico sobre la caracterización de las FAR sobre el peronismo puede verse en González

“Proto-FAR” vs. “ELN”: la invisibilización de una larga historia guevarista

Por otra parte, no es esa una operación de FAR, sino una operación de los ancestros de FAR.

- ¿Del proto-FAR?

- Digamos. De modo que al rehacer esta historia, referimos con absoluta fidelidad los hechos tal como sucedieron.³³

El otro tema invisibilizado del itinerario que dio lugar a las FAR, relacionado con las prácticas y estrategias políticas, fue la participación de sus grupos fundadores en la sección argentina del “Ejército de Liberación Nacional” (1968-1969) reorganizado por Inti Peredo luego de la muerte de Guevara en 1967. Es decir, una historia de participación en proyectos de inspiración guevarista más extensa que el sólo intento de participar en la campaña del propio “Che” en Bolivia. De hecho, durante años, los únicos que hicieron hincapié sobre la actuación del ELN en el país y la participación en él de tales grupos, fueron sectores vinculados a las Fuerzas Armadas y de seguridad dada su predilección por los argumentos ligados a la “injerencia cubana en la subversión”. Se trata de textos que, más allá de sus perspectivas ideológicas y manifiestos objetivos represivos, están plagados de inexactitudes y gruesos errores.³⁴ A la brevísima alusión al tema realizada por las FAR en “Los de Garín” y a la escasez de fuentes

Canosa (2015); “Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina”. *Tempo e Argumento* 14, pp. 179 □ 215, Florianópolis.

³³ FAR, (1971b), op. cit., p. 58.

³⁴ Entre ellos figuran algunos de vieja data elaborados para contrarrestar la llamada “campaña antiargentina” como Poder Ejecutivo Nacional (1979), *El terrorismo en la Argentina*, Buenos Aires: PEN; Díaz Bessone, R. (1998); *Guerra Revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar; Vergez, H. (1995); *Yo fui Vargas. El antiterrorismo por dentro*. Buenos Aires: edición del autor. Allí, las columnas que integraron el ELN se reducen a tres (nominadas como columna 1, 2 y 8), se confunde su composición y se incluyen militantes que nunca las integraron. Además, como era de esperar, sus relaciones con Cuba se presentan de modo lineal y sin las complejidades y tensiones que efectivamente atravesaron. Según el conocido represor Héctor Vergez, la información sobre la conformación y estructura del ELN argentino fue resultado de los interrogatorios obtenidos a militantes detenidos luego de un frustrado asalto a un Banco de Quilmes en 1969 (las investigaciones de la inteligencia policial bonaerense sobre el caso pueden verse en Legajo N° 110, Archivo DIPBA). Actualmente, ese relato es profusamente reproducido en sitios web ligados a las Fuerzas Armadas y en libros como el de Yofre, J. B. (2008); *Nadie Fue*. Buenos Aires: Sudamericana, quien cita como fuente un trabajo del Servicio de Inteligencia del Ejército también elaborado en 1969.





hasta ahora conocidas, se sumaron otros elementos que contribuyeron a la invisibilización de esta experiencia tanto en el pasado como en el presente: el hecho de que el ELN argentino no haya firmado ninguna de sus acciones y la extrema compartimentación entre las columnas que lo compusieron.

Lo cierto es que el “Ejército de Liberación Nacional” fundado por Guevara fue relanzado bajo la jefatura de Inti Peredo a mediados de 1968. Se preveía que su primer foco guerrillero se desarrollaría en Bolivia aunque, como en épocas del “Che”, siguió siendo pensado como una estructura continental, alcanzando a organizar esta vez sectores en otros países. Fundamentalmente en Argentina y Chile, aunque con la intención de proyectarse también hacia Perú y Uruguay. La sección argentina del ELN se estructuró en el país coordinando a varios grupos políticos de trayectorias dispares pero que previamente se habían entrenado en Cuba buscando sumarse a la guerrilla del “Che”. Su principal responsable fue Ricardo Rodrigo, quien se encargó de convocarlos. Actuó organizado en ocho columnas, tres de las cuales fueron integradas por los grupos que luego dieron lugar a las FAR: la columna 2, liderada por Carlos Olmedo; la columna 3, compuesta por el grupo en que estaba Marcos Osatinsky y la columna 8, integrada por el núcleo dirigido por Arturo Lewinger. En el marco de esa estructura, todos los grupos integrantes del ELN realizaron entrenamiento, tareas logísticas para la instalación de un futuro foco guerrillero en Tucumán y varias acciones armadas urbanas que, como señalamos, nunca fueron firmadas, contribuyendo al anonimato del nucleamiento. La más importante de esas acciones, por su espectacularidad y por la ausencia de víctimas, fue el incendio de 13 supermercados Minimax en junio de 1969. Tras la muerte de Inti Peredo ese mismo año, la sección argentina del ELN se desarticuló y, abandonando de hecho la perspectiva continental, los tres grupos señalados (para entonces columnas 2, 3 y 8) se fusionaron fundando las FAR.

En este caso no se trata de que las FAR nunca hayan mencionado el tema. Por el contrario, en “Los de Garín”, Olmedo se refería a la parti-

cipación de los grupos fundadores de la organización en el operativo Minimax realizado en 1969 y aclaraba:

Nosotros constituíamos por entonces una pequeña alianza de grupos que se habían coordinado en la Argentina a los efectos de vincularse y apoyar la experiencia del Inti Peredo que, como usted recuerda, retomó las banderas del Che, desgraciadamente sufriendo también una derrota militar.³⁵

Sin embargo, se trata de la única alusión a esta historia que realizaron las FAR en sus documentos públicos. Un tema que nunca volvieron a mencionar, por lo que sus orígenes guevaristas tendieron a quedar ligados exclusivamente al período 1966-1967 y, de ese modo, percibidos como algo más lejano en el tiempo y exclusivamente ligado a la figura mítica del “Che”. De hecho, resulta comprensible que las FAR no se hayan explotado sobre los detalles de una experiencia que, en varios aspectos, ya no se condecía con su proyecto político actual. En efecto, debe considerarse que desde su surgimiento las FAR proclamaron la dimensión nacional de sus luchas. Y, también, la importancia de esbozar una estrategia política centrada en las particularidades del país que privilegiaba la lucha urbana en virtud de la importancia otorgada a la clase obrera. De hecho, ya en su primera entrevista pública las FAR habían afirmado que la continentalización de la lucha sólo podría ser resultado de movimientos nacionales iniciados de modo independiente y en consonancia con las especificidades de cada país.³⁶ En ese sentido, desde su actual sensibilidad frente a la “cuestión nacional”, hacían una relectura de su historia guevarista cuestionando en los setenta la perspectiva internacionalista que había guiado a sus fundadores en los sesenta. Básicamente, considerando que en aquella época se habían movido con un conocimiento incompleto de la “experiencia real vivida” por el pueblo argentino,³⁷ actuando

³⁵ FAR (1971b), op. cit., p. 58.

³⁶ FAR (1971a); op. cit.

³⁷ FAR (1971c); op. cit., p. 3.





en el país como una “pequeña patrulla extraviada en el espacio de la lucha de clases”.³⁸

El hecho de que Olmedo no haya identificado en “Los de Garín” aquella “pequeña alianza de grupos que se había coordinado en la Argentina” como ELN, así como las siguientes expresiones, también referidas al operativo Minimax, se sumaron a la invisibilización de la experiencia del ELN argentino:

Por otra parte, no es esa una operación de FAR, sino una operación de los ancestros de FAR.

- ¿Del proto-FAR?

- Digamos. De modo que al rehacer esta historia, referimos con absoluta fidelidad los hechos tal como sucedieron.³⁹

En definitiva, la expresión “proto-FAR” es para la historia guevarista soslayada de los grupos fundadores de la organización el equivalente del “éramos peronistas sin saberlo” para los debates sobre el peronismo durante 1970: una visión teleológica que invisibiliza el tema proyectando el presente en el pasado, los setenta en los sesenta. Es decir, reproduciendo la memoria militante de las propias FAR. En otras palabras, entre 1968 y 1970, estos grupos no eran “proto-FAR” porque en realidad eran otra cosa, parte de otra organización denominada ELN. En ese sentido, la expresión “proto-FAR” debe considerarse como un término nativo que, tras la publicación de “Los de Garín”, pervivió en la memoria militante, reapareciendo tanto en los relatos de los entrevistados como en conocidos libros testimoniales.⁴⁰

Hemos reconstruido en detalle el itinerario guevarista de los grupos fundadores de las FAR en otro trabajo.⁴¹ En todo caso, lo que interesa señalar aquí son las dificultades metodológicas afrontadas, el modo de sorteaslas y aquello que pueden decirnos sobre el objeto de estudio. Al igual

³⁸ FAR (1971b); op. cit., p. 56.

³⁹ FAR (1971b); op. cit., p. 58.

⁴⁰ Por ejemplo Anguita, R. y Caparrós, M (1997). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires: Norma o Chaves, G. y Lewinger, J. O. (1998). *Los del 73. Memorias Montoneras*, La Plata: De la Campana.

⁴¹ González Canosa (2013c). “Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”. *Izquierdas* 15, pp. 56-83, Santiago de Chile.

que en el caso de los debates sobre el peronismo, la investigación sobre este punto logró avanzar tanto a través de entrevistas y material testimonial, como de documentos que en su momento no llegaron a hacerse públicos.

En términos de las entrevistas, el tema tampoco resultaba simple porque a la pervivencia de la idea de las “proto-FAR” en la memoria militante, que restringía los orígenes guevaristas al período 1966-1967 y traspolaba a ese período eventos sucedidos con posterioridad, se sumaba la compartimentación entre las columnas que compusieron la estructura argentina del ELN. Ello hizo que en aquel entonces no todos sus militantes estuvieran al tanto de que su accionar se enmarcaba en esa estructura mayor (exceptuando a los principales dirigentes de cada columna, en su mayoría asesinados), lo cual evidentemente dificultó la reconstrucción de la experiencia por medio de entrevistas. A ello hay que agregarle, además, el tema de la clandestinidad. Es decir, el hecho de que, dado el contexto represivo y la posibilidad de infiltraciones por parte de las fuerzas de seguridad, estos militantes mantuvieran en secreto sus nombres y todo dato personal que permitiera identificarlos, lo cual volvió especialmente ardua la tarea de conseguir entrevistados mediante la técnica conocida como “bola de nieve”.

Para sortear estas dificultades la selección de entrevistados fue central. Básicamente, la posibilidad de contar no sólo con testimonios de fundadores de la organización, sino también de militantes que los acompañaron en su previo itinerario guevarista pero que luego no ingresaron en las FAR, por lo cual tenían otra perspectiva de esa historia.⁴² En el mismo sentido, también fue importante el acceso a militantes que ingresaron a las FAR en los setenta pero que, durante los sesenta, se habían relacionado con los grupos fundadores de la organización desde otros espacios políticos.⁴³ Todo ello hizo posible problematizar los relatos

⁴² Tal fue el caso, entre otras, de las entrevistas realizadas por la autora a Eduardo Jozami (2007) y Alfredo Moles (2010 y 2011), ambos de los grupos de apoyo al “Che”, a Ricardo Rodrigo (2012), el responsable de la sección argentina del ELN, y del testimonio de Ángel Abus (2008, Archivo Oral Memoria Abierta) y las memorias de Tito Drago (Drago, 2007), los dos de la columna 5.

⁴³ Entrevista de la autora a Carlos Flaskamp (2007 y 2011) y a “Militante de FAR 2” (2012).





de los fundadores de las FAR, que algunos de ellos se enteraran de cuestiones que no llegaron a conocer en aquella época e, inclusive, que se reencontraran con viejos compañeros de militancia.

En cuanto a las fuentes escritas, nuevamente resultaron claves documentos hallados en el Archivo de la DIPBA. Por un lado, el acceso a un escrito del propio ELN argentino —el único conocido hasta el momento—. El mismo se titula “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina” y fue allanado en la casa de un militante del ELN detenido por la Policía tras el frustrado asalto “expropiatorio” a un Banco de Quilmes en 1969⁴⁴. Este documento, cuya autoría identificamos gracias al intercambio con uno de sus autores, nos permitió acercarnos a las concepciones políticas del grupo, su planteo estratégico de orden continental, sus consideraciones sobre la lucha rural y urbana y las tareas concretas que se había trazado para el futuro inmediato. Lo cual, junto con las entrevistas y otros escritos menores, contribuyó de modo decisivo a la reconstrucción de la experiencia. Por otro lado, también fue clave el ya citado “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”, que fue elaborado durante el primer semestre de 1970. Es decir, tras la fusión de las columnas 2, 3 y 8 del ya disuelto ELN argentino y antes de la presentación pública de la organización en Garín bajo la sigla FAR. Se trata de una suerte de escrito transicional que refleja los debates acaecidos en una reunión donde la naciente organización esbozó su estrategia política futura. Ello permitió observar tanto la pervivencia de premisas de la estrategia previa (la importancia atribuida a la guerrilla rural, que en realidad nunca desapareció como horizonte estratégico,⁴⁵ la perspectiva continental de la lucha, la idea del “foco” como generador de conciencia); como ciertas torsiones que posibilitarán tránsitos posteriores (la ponderación de la lucha

⁴⁴ S/datos de autor [ELN argentino] (1969). “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina”. En Legajo n° 110, “Día 11/8 asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes. Detenido XXX y otros”, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

⁴⁵ Ello es notable inclusive en escritos de años posteriores como FAR y Montoneros (1972). “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. En FAR, *Boletín 4* (s/ pp.). Buenos Aires y FAR (1973). “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. En Legajo N° 1154, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata.

urbana, la necesidad de considerar las especificidades nacionales y la falta de tareas concretas vinculadas con la perspectiva continental proclamada).

En definitiva, como en el tema de las visiones sobre el peronismo, lo interesante de esta invisibilización y posterior reconstrucción de la larga historia guevarista que dio lugar a las FAR fue la posibilidad de captar ciertas continuidades allí donde sólo parecía haber ruptura, enfatizando la dimensión procesual de este itinerario. En este caso, lo que hemos llamado la *huella guevarista*, relacionada con la notable importancia que durante sus primeros años las FAR le otorgaron al accionar armado como forma de generar conciencia entre sectores más amplios del movimiento social. En ese sentido, más allá de la reelaboración que la organización hizo del legado guevarista, centrada en los debates sobre el alcance nacional o continental de la lucha y su forma rural o urbana, las FAR conservaron como marca de origen de este itinerario la enormes potencialidades atribuidas a la acción armada como “foco” irradiador de conciencia entre las masas. Lo cual puede observarse tanto en sus escritos de circulación interna y en la relectura que hicieron de aquel legado en sus primeros documentos públicos, como en la lógica de sus prácticas políticas hasta, por lo menos, 1972.

A modo de cierre

A lo largo de estas páginas hemos relacionado historia, memoria y política para pensar los orígenes de las FAR. En principio, identificamos un conjunto de cuestiones que, dado que ya no se condecían con la estrategia política que sostenía la organización en los setenta, quedaron invisibilizadas en la memoria que elaboró sobre sus orígenes durante los sesenta. Una memoria militante que, como es usual en toda construcción política, buscaba reforzar la identidad del grupo a través de un relato armónico donde se soslaya tanto lo que había generado discordia en el pasado como aquello del pasado que generaba tensión en el presente. Esas





cuestiones soslayadas fueron básicamente dos. Por un lado, en medio de la batalla que comenzaban a librar por su reconocimiento dentro del peronismo, los debates y tensiones atravesados durante todo el año 1970 frente a la posibilidad de identificarse con el movimiento. Por otro lado, y desde su actual sensibilidad por la “cuestión nacional”, una historia de participación de sus grupos fundadores en proyectos de orden continental e inspiración guevarista que iba bastante más allá que el sólo intento de sumarse a la campaña del propio “Che” en Bolivia.

Pero, además, se trataba de comprender esas memorias militantes, revelando lo que aquel relato de los orígenes, con sus silencios e invisibilizaciones, tenía para decir sobre el presente setentista desde el que hablaban las FAR.

Para el caso de la primer invisibilización señalada, lo interesante fue la posibilidad de identificar las continuidades entre los debates y tensiones atravesadas por las FAR en 1970 y el modo crítico en que la organización asumió públicamente al peronismo como identidad política propia al año siguiente. Y, así, poder captar la impronta que el *cauce de radicalización política* del que emergieron las FAR –las reconfiguraciones del campo de la izquierda- le otorgó al perfil distintivo de la organización hacia 1971. Como en el caso anterior, lo interesante de detectar la segunda invisibilización mencionada fue la posibilidad de captar ciertas continuidades donde sólo parecía haber ruptura, subrayando la dimensión procesual del itinerario de gestación y desarrollo de las FAR. En este caso, la persistencia de lo que denominamos la *huella guevarista*, relacionada con las enormes potencialidades que durante sus primeros años la organización le atribuyó a la acción armada como “foco” irradiador de conciencia entre las masas.

Bibliografía y fuentes:

Anguita, R. y Caparrós, M. (1997). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires: Norma.

Asociación Patriótica Argentina (1978). *La Argentina y sus derechos humanos*, Buenos Aires: APA.

Altamirano, C. (2001). "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)". En C. Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (pp. 49-79), Buenos Aires: Temas.

Bourdieu, P. (2008). "Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política". En P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 123-138), Madrid: Akal.

Carnovale, V. (2007). "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina". En M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 155-181), Buenos Aires: Paidós.

Chaves, G. y Lewinger, J. O. (1998). *Los del 73. Memorias Montoneras*, La Plata: De la Campana.

Díaz Bessone, R. (1998). *Guerra Revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Legajo N° 110, "Día 11/8 asaltaron la sucursal del Banco Provincial de Quilmes. Detenido xxx y otros", Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, hoy bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), La Plata.

Drago, T. (2007). *Cara y Cruz. El Che y Fidel*, Málaga: Sepha.

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (1970). "Comunicado N° 1". *Cristianismo y Revolución* 25, p. 59, Buenos Aires.

_____ (1971a). "Con el fusil del Che". En s/datos compilador, *América Latina en Armas* (pp. 107-114). Buenos Aires: M. A.

_____ (1971b). "Los de Garín". *Cristianismo y Revolución* 28, pp. 56-70. Buenos Aires.

_____ (1971c). "13 preguntas a las FAR". *Nuevo Hombre* 17, pp. 2-5. Buenos Aires.





_____ ([1971] 1973). “Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo”. *Militancia* 4, pp. 33-49, Buenos Aires.

_____ (1973). “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. En Legajo N° 1154, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata.

FAR y Montoneros (1972). “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. En FAR, *Boletín* 4 (s/pp.). Buenos Aires.

Gillespi, R. (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

González Canosa, M. (2011). “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)”. *Cuestiones de Sociología* 7, pp. 299-326. La Plata.

_____ (2012). “Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)”. *Izquierdas* 12, pp. 111-142. Santiago de Chile.

_____ (2013a). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de La Plata. En: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

_____ (2013b). “En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las FAR (1970)”. En S. Bufano y I. Lotersztain (eds.), *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina* (pp. 40-57). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.

_____ (2013c). “Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias”. *Izquierdas* 15, pp. 56-83, Santiago de Chile.

_____ (2015). “Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los albores de la década del setenta en Argentina”. *Tempo e Argumento* 14, pp. 179 □ 215, Florianópolis.

Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.



Luvecce, C. (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Pérez, E. (2003). "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". En E. Duhalde y E. Pérez (comps.), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base* (pp. 9-32), Buenos Aires: De la Campana.

Poder Ejecutivo Nacional (1979). *El terrorismo en la Argentina*, Buenos Aires: PEN.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al margen.

Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica* 15-16, pp. 99-128, La Plata.

Salas, E. y Castro, F. (2011). *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*. Buenos Aires: Colihue.

Sigal S. y Verón, E. (1988). *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica.

S/ datos de autor [ELN argentino] (1969). "Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina". En Legajo nº 110, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

S/ datos de autor [Olmedo, Carlos] (1968). "Notas para una valoración de la situación nacional". En Legajo 320, "GEL", Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

S/ datos de autor [Olmedo, Carlos], (1970). "Informe de la Reunión Nacional de Mandos". En Legajo 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, CPM, La Plata.

S/ datos de autor (1970b). Sin título [Informe de un militante sobre una reunión mantenida entre miembros de FAR, FAP y G.3]. En Legajo Nº 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, CPM, La Plata.

Vergez, H. (1995). *Yo fui Vargas. El antiterrorismo por dentro*. Buenos Aires: edición del autor.

Yofre, J. B. (2008). *Nadie Fue*. Buenos Aires: Sudamericana.